

RECENSIONES

CECAPO. Ensayo sobre la problemática clubil y la organización barrial. Buho, Santo Domingo, 1985, 98 pág.

El contenido de este libro data de una ponencia presentada por el Centro de Comunicación y Acción Popular (CECAPO) en el taller: "CLUBES POPULARES: UNA ALTERNATIVA SOCIAL" organizado por el Centro de Investigación y Apoyo Cultural (CIAC) en el año 1981; en el cual participaron -los primeros- con una visión analítica diferente a los objetivos del taller (según lo afirmado en la introducción).

Al adentrarnos en su contenido podemos apreciar siete partes de las cuales podríamos hacer la siguiente reseña:

En la primera parte, luego de expresar a manera de tesis de partida una caracterización de la sociedad dominicana, complementa dichas tesis afirmando que el movimiento clubístico-popular surgió como espacio de expresión de las masas barriales, contribuyendo al desarrollo de la conciencia política de sus moradores y en determinadas circunstancias desempeñando el rol de embrión de poder popular; pero con tendencia a ser un grupo corporativo más. Y que la administración perredeísta del gobierno penetró y dosificó a la sociedad civil; asimiló y desarmó el movimiento clubístico. Descartan así las posibilidades actuales del movimiento clubístico como forma idónea de movilizar al barrio; afirmando que el movimiento barrial luce huérfano hoy de efectivas instancias organizativas capaces de analizar su potencial creador.

En la segunda parte se hace un balance histórico valorizando el movimiento clubístico: su actividad de promoción y difusión cultural, deportiva y recreativa; su contribución al desarrollo de la conciencia política y denuncia del imperialismo; de promoción y organización de protestas por reivindicaciones. Asimismo develan las

debilidades de tipo teórico, programático y organizativo; el surgimiento del deportivismo con sus complementos institucionales; ausencia de consistente línea de masas y la presencia del asistencialismo, paternalismo y reformismo en su interior. Destacan además el fracaso de los intentos por mantener una superestructura del movimiento clubístico por la no comprensión de las características que diferencian al movimiento barrial de los demás: obreros, campesinos, estudiantiles etc., también porque las vanguardias políticas no supieron diferenciar el partido, del frente democrático (club) y no definieron líneas de trabajos acordes con las características de los barrios populares. Así reiteran que el movimiento clubístico está sumergido en la peor crisis de su historia, desarmado y asimilado políticamente por el Estado, anquilosado, desgastado y sin posibilidades concretas de superar sus debilidades al margen de una ruptura radical con la situación presente.

En la tercera parte analizan la reproducción del Estado en el movimiento clubístico. Aquí destacan la participación del imperialismo en la política de contrainsurgencia puesta en marcha por Balaguer y que más tarde, por la presión de los diferentes sectores populares, se vio obligado a crear nuevos mecanismos entre los cuales estuvieron Cruzada de Amor, Conafor de clubes, funcionarios represivos y corruptos dedicados a la compra de clubes y sus dirigentes, entre otros métodos y/o mecanismos. Destacan esta presencia en la creación de las escuelas en los clubes, sin una visión crítica y, convertidos los clubes en un aliado del Estado, se pusieron en juego otros mecanismos de acción para la hegemonía (nueva forma de Estado que surge de la crisis del modelo anterior) como son: la creación por el Ayuntamiento y otras dependencias estatales de departamentos de acción comunitaria, de juventud y salud, de ampliación del programa del INESPRES hacia los clubes, etc...

En la cuarta parte del ensayo profundizan sobre la relación barrio-clubes señalando las características generales del barrio donde destacan el origen de su formación, la composición socio-económica y a nivel organizativo resaltan la creación de asociaciones de comerciantes, políticas, sindicales, logias, círculos religiosos, inquilinos, comites de amas de casa, etc... También la presencia del Estado a través de hospitales, escuelas-liceos, centros de producción vinculados a CORDE, destacamentos policiales, iglesia católica y protestante, ONATRATE, etc.; siendo los clubes el centro de organización barrial más dinámico. Sin embargo no supo ni pudo proyectarse como la real y efectiva forma de organización de todos los sectores presentes del barrio, dándole continuidad a las reivindicaciones barriales.

En la quinta parte se propone la transformación del movimiento

clubístico rompiendo con su denominación de club, con toda su estructura y normas de funcionamiento actual, todo comprometiendo con el Estado y sobre la base de los recursos actuales del club y los que se deben conseguir, proceder a la ampliación de sus funciones. Avanzar hacia la creación en todos los barrios de coordinadoras populares que permitan articular al movimiento obrero de la zona con los demás sectores explotados.

La sexta parte es una postdata en respuesta a las críticas y sugerencias hechas en el taller.

Por último en la séptima parte escriben algunos comentarios sobre la organización barrial del 1983 al 1985. Caracterizan este momento acosado por un grave vacío de instancias organizativas; el surgimiento de los Comités de Lucha Popular (CPL) que luego de legitimarse con Abril del 84 se multiplican por "decreto" y "al vapor" en nombre de las masas pero al margen de ellas; la emergencia de los grupos religiosos, comunidades de base como comienzo de su camino en nuestro país; grupos de reflexión juvenil que expresan poca experiencia organizativa, poco liderazgo y sin objetivos y tareas no definidas.

En esta última parte además analizan a COPADEBA como grupos que surgen como una forma de manifestar el interés de los diferentes sectores interesados en llevar una nueva evangelización al barrio y ser responsables de las diferentes publicaciones populares que reflejan ciertos compromisos, dirigidos a las personas que participan en la Iglesia. Terminan el ensayo analizando el Plan Nacional de Pastoral como una forma de limitar las definiciones que están surgiendo en América Latina, aunque ven este plan como "avanzado" para la base tradicionalista de la Iglesia.

Podríamos considerar -es nuestra opinión- que el ensayo recoge sobre el movimiento clubístico un acertado análisis revelador de su situación histórica, por tomar en cuenta tanto los mecanismos de poder que en los clubes influyen como la variación de la coyuntura socio-política que le acorralaron hacia donde se encuentra en estos momentos. A pesar de ello, puede dejar expresado un protagonismo exagerado de los clubes en la lucha barrial pues en toda la dinámica barrial entraron en juego otras estructuras no valorizadas lo suficiente en el análisis. Precisamente aquellas que, negando el canibalismo y sectarismo de las izquierdas partidarias, comenzaron a emerger al margen de los clubes en los que se desarrollaban estas luchas.

Tanto es así que mientras algunos clubes se perdían en luchas internas y definiciones de acción de masas, estas estructuras con menos recorrido histórico se preocupaban por incidir a través de la creación de pequeñas estructuras de base en los diferentes secto-

res del barrio y para ello tomando en cuenta la división geográfica del sector. Esto de ninguna manera pretende negar el papel desempeñado por el movimiento clubístico sino aportar al análisis realizado.

Si lo afirmado hasta aquí es cierto, podemos relativizar la tesis expresada sobre que "...el movimiento barrial luce huérfano de efectivas instancias organizativas capaces de canalizar su potencial creador". Esto así porque de esos intentos "al margen" se han ido generando fórmulas organizativas que hoy caminan hacia la consolidación de un movimiento popular -aun dentro de las debilidades en que están inmersas por su poco desarrollo histórico y otras causas que debemos seriamente analizar si creemos en el futuro construido desde el presente. En tal análisis tendrá que tomarse en cuenta de manera muy seria el papel de los centros de educación popular y su relación con las organizaciones populares; así como el momento donde se encuentran estas últimas. Además lograr la caracterización de las experiencias de comunidades de base a nivel nacional -el ensayo pudo, aunque no era el objetivo central, relevar una mayor comprensión de su razón histórica y la experiencia vivida en nuestro país.

Es valioso lo referente a la propuesta sobre la coordinación barrial; sin embargo debe tomarse en cuenta que no es nueva la propuesta y dentro de algunos barrios se han hecho intentos que deben tomarse en cuenta si no se quiere caer en errores de entrada -sabiendo de por sí que tales errores aún no han sido superados.

Con relación al última tema del ensayo debemos corregir que COPADEBA no es una estructura barrial para la evangelización como se expresa. Este comité, con estructuras en algunos barrios de la Zona Norte de la Capital, surge para la defensa original de los moradores contra el plan puesto en ejecución por los Vecinos de venderle esta tierra a los habitantes del lugar alegando que le pertenecía; lucha que le dio un empuje para abrirse camino como organización.

Por último, en lo referente a "los grupos religiosos" se refleja poca profundidad al tocar el tema pues se citan más autores que experiencias concretas.

En síntesis, podemos afirmar que el ensayo cumple su cometido ya que su principal objetivo es analizar el movimiento clubístico pero reconociendo nosotros que, de analizar el movimiento barrial de manera más amplia, sería necesario tomar y/o profundizar otras experiencias barriales.

Ramón Bruno

* * * * *

Las dos citas que encabezan el libro lo definen: una, de Michel Foucault, nos aclara que territorio es una noción jurídico-política definida por el poder. La otra, tomada de D.H. Lawrence, nos anuncia el tono pesimista del análisis. Apenas tenemos ruinas sobre las que asoman pequeñas esperanzas insignificantes.

El libro está constituido por 10 capítulos cortos y apretados en los que la autora analiza la emergencia e interrupción del poder de las masas en un espacio de dos años: abril 1984-abril 1986.

La tesis fundamental es que este poder no emerge por falta de canales que lo articulen y de un interlocutor que lo constituya. Es un proceso siempre interrumpido. Es necesaria la formulación de un proyecto nacional popular alternativo para desbloquearlo.

Completan el libro dos apéndices: una entrevista en dos tiempos a Umberto Cerroni y una colección de cuadros y gráficos.

El primer capítulo aclara el título. Estamos ante un fenómeno de masas, no de clase. Fundamentalmente por dos razones: son grupos heterogéneos, no unificados, y sin conciencia de clase. La autora opta acertadamente por una definición de clase más política que economicista pero se siente la ausencia del concepto de bloque de clases.

El segundo capítulo continúa el anterior. El pueblo es un sujeto que espera ser producido. Se trata de señalar las interrupciones a esta producción: la falta de símbolos, de organizaciones y de organicidad. Las posibles instancias pedagógicas aparecen bloqueadas por la falta de proyecto político. Pesa sobre estas masas el elemento cultural-religioso de la concepción fatalista del destino. Nos parece que tanto este elemento como el de la necesaria articulación con el movimiento sindical requieren de un análisis más detenido de ese concepto de masas un tanto ambiguo y difuso.

El tercer capítulo plantea la diferencia entre los movimientos sociales, coyunturales, y los movimientos populares. Postula la necesidad de la construcción de un proyecto nacional popular para hacer posible la emergencia del movimiento popular. No se habla de las líneas para la construcción del proyecto, que sería el punto básico de la discusión.

Los tres capítulos siguientes son el análisis del primer año: 1984-85. Define la política estatal como marcada por la coerción y la absorción selectiva de demandas populares. Nos parece hacer poco énfasis en la individualización de las demandas y expectativas

unida a la creciente frustración, tal como se enfoca en el capítulo séptimo.

Analiza en el quinto capítulo el papel de los CLP como momentos de agrupación debilitados por su confusión, su mezcla no articulada de grupos y pobladores y por el divisionismo, sectarismo y coyunturalismo de las izquierdas.

Frente a la protesta recurrente y la esperanza permanente el sexto capítulo plantea la necesidad de dar consistencia a esta frágil y debilitada esperanza.

Los tres capítulos siguientes estudian el año 1985-86. El séptimo analiza la coyuntura electoral para mostrar cómo esta produjo despolitización de las masas en la búsqueda de lo inmediato. La marginalidad y ausentismo de las masas en el proceso reveló el carácter de la acción del Estado: movilización corporativa y ocasional, exclusión y mediación clientelar de las masas. Las elecciones del 86, a juicio de la autora, sirvieron como dispositivo de absorción y neutralización y para la revelación de la profundidad de la ruptura entre las masas y la vida pública, en que las elecciones quedan reducidas a un evento individual. Este planteamiento es básico para la posibilidad de superación de las manipulaciones electoralistas.

El capítulo octavo analiza la muerte de Tony Seval como "metáfora de las masas dominicanas" y recalca la importancia de lo simbólico como nueva forma de hacer política, reveladora de la potencialidad de las masas. Es un aporte interesante.

El noveno capítulo analiza las bandas dentro del contexto de frustración de las masas: la transgresión de lo normativo cuando el mañana se hace inimaginable (p. 64). Sólo enuncia la forma de acción del Estado (indiferencia y reflexión por ciclos) que parece ser uno de los enigmas claves aún no resueltos para comprender el fenómeno de las bandas, que desapareció tan rápida e inexplicablemente como surgió.

En el último capítulo la autora critica duramente la izquierda (antintelectualismo, simplismo, divisionismo) mientras descubre en lo imaginario de las masas el embrión de un proyecto alternativo e insiste, una vez más, en la necesidad de un proyecto nacional popular, cuyas líneas maestras y vías de construcción tampoco aquí son tratadas.

Si bien es verdad que el libro se propone como un análisis de coyuntura, en realidad va más allá planteando críticas y propuestas. Con grandes intuiciones (despolitización de las masas, importancia de lo simbólico, análisis de los bloqueos al proceso popular) le falta un análisis más detallado y concreto. El lenguaje difícil y

abstracto sustituye a veces la precisión del análisis sociológico y revela la problemática de un punto latente: las formas de articulación de los intelectuales, las masas y los distintos grupos y organizaciones. El libro es lectura obligada para todo interesado en comprender la coyuntura presente y el proceso popular dominicano.

Las dos entrevistas con Umberto Cerroni nos parece que no empatan en el libro. Se discuten problemas que si bien relacionados (¿qué componente de la realidad social no está relacionado con los demás?) no son el tema central del libro (¿o sí lo son en la mente de la autora?). Introducen además temas muy discutibles que ameritarían otro contexto como son: la relación Europa-Tercer Mundo (p. 87 y 104-106), la falta de claridad en la relación teoría-praxis (93), la a nuestro entender poco situada reflexión sobre la democracia (95ss), etc.

Lo incompleto y superficial de toda entrevista, al colocarla al final de este libro, podría dar la impresión de ser un intento de utilizar el argumento de autoridad para justificar algunas posiciones. No ayuda a la lectura la diversidad de recursos utilizados para diferenciar las preguntas de las respuestas (margen, cursiva, negrita, ninguno). La traducción no siempre está lograda (véase, por ejemplo, la página 91).

El apéndice de cuadros es un aporte interesante. Lástima los descuidos de los impresores: faltan los números de algunas páginas y de algún cuadro (p. 111), o están mal colocados los signos de referencias al pie de página (113). Hay poca información para avallar y explicar el cuadro del estudio de A. de Moya y Mayra Brea. Los datos sobre organizaciones campesinas nos parecen pobres y fuera de sitio.

Jorge Cela, sj.

* * * * *

COPADEBA. La Organización Popular. Ediciones Populares, Santo Domingo, 1986, 33 p.

Fácilmente se pueden distinguir tres partes en este folleto:

Primera Parte. A modo de introducción establece las diferencias entre unidos, juntos y organizados. Entiendo que es la mejor manera de empezar un folleto sobre la organización popular. Páginas 1-12.

Segunda Parte. Esta parte es complemento a la primera, y en

ella se dejan claro los distintos tipos de organizaciones que existen: autoritaria, semi-democrática, democrática y popular; presentando las características de cada una. Páginas 13-28.

Tercera Parte. En esta última parte del folleto se pasa a presentar algunos elementos que pueden ayudar a impulsar el trabajo popular, la unidad y la formación entre otros. Páginas 29-33.

Tomando como referencia que el folleto tiene tres partes, podemos afirmar que la primera está muy bien lograda tanto en la claridad de las ideas como en la forma didáctica en que es presentado el tema. Lo que no ocurre en su totalidad con la segunda parte que se refiere a los tipos de organizaciones. Aquí nos parece que el contenido de la página 17-18 debió ser la introducción a esta segunda parte (un aspecto formal y didáctico), sin embargo, esta segunda parte es muy sólida y se constituye en el núcleo del folleto y al igual que la primera es bastante didáctica.

Este interesante folleto debió terminar con la segunda parte en la página 28; pues la tercera no está tan bien lograda como las dos primeras y muy bien podría trabajarse esta tercera parte en otro folleto.

En esta tercera parte pudo hacer énfasis en la PROGRAMACION y la INSTITUCIONALIZACION en las organizaciones populares.

- a) Uno de los males de nuestras organizaciones es el trabajar en función del momento (la coyuntura) sin una programación que le dé coherencia y seguimiento al proceso.
- b) Nuestro trabajo popular carece de un mínimo de institucionalización; es decir estructuras que sean operativas, asambleas y mecanismos internos que no sean ahogados en la práctica, para que los miembros no estén sumergidos en lo mismo sino en espacio de trabajo diferentes pero enarbolando los objetivos estables.

Pienso, en resumen, que esta tercera parte puede revisarse y profundizar el contenido. En la reelaboración se le podría dar la forma adoptada en las dos primeras.

Nicolás Guevara